

# CRÍTICA

JILL BURKE  
**CÓMO SER UNA  
MUJER DEL  
RENACIMIENTO**

Mujeres, poder y el  
nacimiento del  
mito de la belleza

Traducción: Yolanda Fontal Rueda



A LA VENTA EL 12 DE JUNIO

\*MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN\*

**AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
659 45 41 80/ laia.barreda@planeta.es

# SINOPSIS

## Una historia alternativa del Renacimiento contada por las mujeres detrás de las pinturas.

El Renacimiento fue una época obsesionada por las apariencias: el mundo visual se pobló de desnudos de la mano de artistas como Miguel Ángel y Tiziano y emergió una vibrante escena literaria alrededor de consejos de belleza, cosméticos y adornos. Jill Burke nos lleva desde las bulliciosas plazas del mercado italiano hasta los niveles más altos de la sociedad renacentista para acercarnos a las vidas de cortesanas, artistas, actrices y escritoras que se labraron un espacio propio, así como aquellas que ganaron poder e influencia en el despiadado mundo de la corte o las que se rebelaron contra las restricciones de su época en un momento en el que las valoraciones sobre los cuerpos y el color de la piel estaban en el punto de mira debido al contexto colonial.

Esta vívida exploración de la vida íntima de las mujeres renacentistas nos invita a cuestionar las ideas de tenemos sobre nuestro propio cuerpo a la vez que desentraña los orígenes de los ideales de belleza que todavía nos acompañan en la actualidad.

**«Nunca verás los retratos del Renacimiento de la misma manera.»**

**Maggie O'Farrell, autora de *Hamnet* y *El retrato de casada***

## EL AUTOR



**JILL BURKE** es catedrática de Culturas visuales y materiales del Renacimiento en la Universidad de Edimburgo. Ha publicado prolíficamente sobre historia del arte, género y el cuerpo. Actualmente es la investigadora principal de un proyecto financiado por la Royal Society, Renaissance Goo, en colaboración con un científico de materia blanda para recrear recetas de cosméticos y cuidado de la piel del siglo XVI. Formó parte del equipo curatorial de la exposición *The Renaissance nude* en el Museo J. Paul Getty y la Royal Academy. Su primer libro, *Changing Patrons*, cuestiona las motivaciones detrás del mecenazgo del arte del Renacimiento italiano y *The Italian Renaissance Nude*, fue nominado como Choice Outstanding Academic Titles en 2019.

# ÍNDICE

Introducción.....	9
<b>PRIMERA PARTE</b>	
Los ideales de belleza	
1. Venus y la vendedora de fruta.....	17
2. ¿Qué es una mujer (renacentista)?.....	33
3. La <i>sprezzatura</i> y el aspecto natural.....	51
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
Opiniones	
4. La cultura de la belleza renacentista ¿era opresiva o empoderadora?.....	71
5. Consejos de belleza para novias.....	85
6. Caras blancas.....	99
<b>TERCERA PARTE</b>	
El «trabajo corporal» en el Renacimiento	
7. Ponerse en forma.....	115
8. «Bolsas de pechos», rinoplastias y labioplastias.....	131
9. Caza de brujas y vello corporal.....	149
<b>CUARTA PARTE</b>	
(Des)vestirse para empoderarse	
10. Los peligrosos caminos de la belleza.....	165
11. La desnudez y el poder de la mirada.....	183
12. Cabello rebelde.....	203
<b>QUINTA PARTE</b>	
Comunidades de conocimiento	
13. Veneno y patriarcado.....	223
14. Lo que las mujeres renacentistas sabían.....	239
15. Cómo ser una mujer renacentista: las recetas.....	251
Agradecimientos.....	273
Recursos adicionales.....	277
Listado de ilustraciones.....	281
Notas.....	289
Índice analítico.....	333

## ALGUNOS EXTRACTOS

### PRÓLOGO

«Los cuerpos de las mujeres se presentan como proyectos siempre inacabados, que se han de mejorar y trabajar constantemente. De un modo que resulta extrañamente familiar, los «útiles» consejos de Marinello funcionan también como una especie de máquina de autoinsatisfacción.»

«Me intrigaron los muchos paralelismos existentes entre el siglo XVI y la actualidad, dos épocas caracterizadas por cambios rápidos en la cultura visual y la tecnología. Las innovaciones renacentistas pusieron un nuevo énfasis en la belleza femenina en todo tipo de entretenimiento popular: desde las historias de moda, que contenían prolijas

descripciones de mujeres jóvenes desnudas —a menudo en peligro mortal a la espera de ser rescatadas por un héroe—, hasta las interminables imágenes de diosas desnudas realistas en esculturas, pinturas y grabados. El libro de Marinello deja entrever una historia no contada del Renacimiento —y de los cánones estéticos que hemos heredado de él— con las mujeres como protagonistas. También nos da pistas sobre la base histórica de las insostenibles y contradictorias presiones que sufren hoy las mujeres para que modifiquen sus rostros y sus cuerpos a fin de cumplir con unos cánones siempre cambiantes.»

«Entre las que conoceremos, figuran **las primeras poetas y dramaturgas, compositoras y filósofas, actrices y artistas. También incluye una selección de recetas actualizadas para animar a todo el mundo a elaborar cosméticos renacentistas.** Estas recetas demuestran la impresionante variedad de conocimientos científicos prácticos que poseían muchas mujeres de la época, aquellas primeras químicas y botánicas desconocidas.»

«Me quedé asombrada de las reacciones inventivas y reflexivas de las mujeres renacentistas ante una cultura obsesionada con su apariencia. [...] Me di cuenta de que la cultura de la belleza se enreda en la vida de las mujeres y no se puede aislar de todo lo demás. Lo que hacemos con el cabello, el rostro y el cuerpo refleja y afecta a nuestro mundo social.»

## LOS IDEALES DE BELLEZA

«En 1976, la historiadora feminista Joan Kelly preguntó: «¿Tuvieron las mujeres un Renacimiento?». La respuesta es claramente sí, aunque resulta algo más difícil responder a la pregunta de si la cultura de la belleza renacentista tuvo un efecto positivo o negativo en la vida femenina. El estudio de la cosmética puede iluminar rincones oscuros del pasado de las mujeres a los que otras disciplinas no pueden llegar. **Se supone muy a menudo que en el Renacimiento la belleza era un asunto de la élite, pero se trataba de un mundo en el que se habría instado a emular a Venus incluso a una campesina vendedora de fruta.** La cultura cosmética no tiene que ver solo con los perfectos desnudos femeninos de los cuadros, con señoras de piel blanca y suave, acicaladas y maquilladas, que podían pasarse todo el día pensando en cómo conseguir que el cabello mantenga un espléndido ondulado. También tiene que ver con sus criadas, sus esclavas, con aquellas jóvenes que iban juntando una dote cosiendo, hilando o lavando ropa; con las esposas que llevaban dinero para pagar el alquiler y calculaban las posibilidades de matrimonio de sus hijas; con las viudas que gobernaban sus hogares y tal vez buscaban un segundo marido; con las cortesanas y trabajadoras sexuales que vivían de su aspecto.»

**«A LAS MUJERES DEL RENACIMIENTO LES IMPORTABA SU ASPECTO: NO QUEDABA OTRA.»**

«Tener buen aspecto era muy importante para las mujeres en un mundo en el que los derechos legales y el poder adquisitivo de los hombres hacían que para conseguir influencia a menudo se tuviera que recurrir a la manipulación, en el que la belleza podía mejorar la posición social y en el que, como veremos, debido a la incipiente pseudociencia de la fisonomía, los posibles maridos podían examinar el cuerpo, el cabello y la cara de las mujeres en

busca de señales de obediencia y fecundidad. A las mujeres del Renacimiento les importaba su aspecto: no quedaba otra.»

«El Renacimiento también fue una época en la que se intentaron muchas fugas imaginativas de la férrea prisión de los roles de género y algunos exploraron las posibilidades de transformación de esos roles, al igual que otros prescribieron normas que fueron rigurosamente aplicadas. Algunos hombres y mujeres, como Fonte, veían nuevas posibilidades para las mujeres si recibían una educación adecuada; a esta insistencia en la igualdad de intelecto entre los sexos es a lo que se ha denominado acertadamente **«feminismo renacentista».**»

«Aunque no se puede (ni debe) reducir la feminidad a los órganos reproductivos, la fisicidad de las jóvenes del Renacimiento determinaba sus oportunidades en la vida. La posibilidad de un embarazo hacía que hubiera que proteger la castidad a toda costa y apenas existía protección médica frente a la pesada carga corporal y mental que supone la maternidad. **En el Renacimiento, como en la actualidad, la feminidad se entendía como una compleja mezcla de lo físico y lo cultural.**»

«Quizás el ejemplo más llamativo de una persona que nació mujer y más tarde eligió vivir como un varón fue la soldado española Catalina de Erauso (1592-1650), quien abandonó su vida en un convento para vivir como un hombre durante veinte años y se labró una exitosa (aunque violenta) carrera tanto en España como en México: Erauso no solo vestía ropa masculina; también trató de alterar su cuerpo. Un contemporáneo que la conoció en Roma contó que «me dijo que había utilizado algún tipo de remedio para hacer desaparecer [sus pechos]. Creo que se trataba de una cataplasma que le dio un italiano: le dolió mucho, pero el efecto fue muy de su agrado». En el último par de décadas se han comenzado a descubrir estas historias fragmentadas de vidas transgénero y juntas crean una imagen mucho más *queer* del pasado premoderno de la que se tenía anteriormente.»

## **LA SPREZZATURA Y EL ASPECTO NATURAL**

«Las redes sociales han permitido la demostración ahora muy extendida de las posibilidades de los cosméticos: expertos maquilladores muestran a los usuarios cómo manipular su aspecto de un modo que no tiene que ver (necesariamente) con la belleza, sino con la creatividad, el artificio y la pericia.»

«El artificio es aceptable, pero es más admirable cuando se oculta, cuando se hace tan bien que no se puede ver. Esta idea se repite una y otra vez en las fuentes del Renacimiento; no es de extrañar que sea la cultura que acuñó el concepto de *sprezzatura*. Para poseer *sprezzatura* es necesario ser capaz de hacer algo de forma brillante sin que parezca que subyazca el menor esfuerzo, parecer la clase de persona que se levanta de la cama bien vestida, perfectamente arreglada y elegante. Se puede expresar esta cualidad en una amplia variedad de campos, desde el buceo y el fútbol hasta la decoración del hogar y el maquillaje: la característica común es que un «aspecto natural» puede requerir mucho tiempo y una gran cantidad de trabajo minucioso.»

«La cultura renacentista estaba fascinada con lo que se podría llamar la performatividad de la vida cotidiana y la relación entre el aspecto exterior y la esencia interior. Como hemos visto, **el cambio de géneros y crear confusión cómica era uno de los recursos lúdicos favoritos del teatro italiano de principios del siglo XVI, pero esta obsesión iba mucho más allá del escenario.** En el mundo cerrado y lleno de intrigas de la corte renacentista no siempre era posible confiar en lo que podían ver los ojos.»

«Gran parte del juego de los espejos de Tiziano tenía que ver con mujeres que se miraban a sí mismas mientras se vestían, se peinaban o tal vez se aplicaban algún tipo de ungüento de un frasco, como en *Mujer ante el espejo*, de 1512-1515 (véase el pliego de ilustraciones, imagen n.º 4). En este, una joven se mira en un pequeño espejo plano mientras un hombre sostiene otro convexo detrás de su cabeza. Este género pictórico surgió a principios del siglo XVI y sería popular durante un par de siglos; estas pinturas se encuentran ahora agrupadas bajo la poco atractiva denominación de cuadros de «mujeres en el baño». La palabra *toilet*, que viene de *toile*, la tela translúcida que podría haber servido para cubrir el tocador, era originalmente un eufemismo que designaba una serie de cosas que una dama podía hacer en privado en su vestidor y hasta el siglo XIX no pasó a estar específicamente relacionada con el baño.»

«Los médicos del Renacimiento trazaron una línea divisoria entre su manipulación médica «natural» de los humores y la «pintura», que asociaban a la sexualidad femenina descarriada. Sin embargo, como veremos, esta distinción tenía raíces ideológicas, relacionadas con una tendencia más amplia a que los médicos se apropiaran de los conocimientos de las mujeres en una amplia variedad de campos.»

## LA CULTURA DE LA BELLEZA RENACENTISTA ¿ERA OPRESIVA O EMPODERADORA?

«Cuando se trata de la historia de la higiene, la belleza y la cosmética, existe una asombrosa amnesia cultural. Personas de todos los períodos de la historia a las que les preocupan las presiones para tener buen aspecto suelen hablar de ello como si fuera algo nuevo, algo provocado por la aparición de la alfabetización de las mujeres, las revistas femeninas o las redes sociales. Naturalmente, todo ello cambia nuestra manera de entender nuestro aspecto, pero, **desde un punto de vista histórico, Instagram, la cultura de los selfies y demás no son más que los puntos álgidos más recientes de una larga saga. Los debates sobre el embellecimiento femenino han tendido a ser complejos y aparentemente contradictorios:** por un lado, han insistido en la libertad de las mujeres para ataviarse como deseen y, por otro, han alegado que la cultura de la belleza no es más que otra presión que se ejerce sobre las mujeres para que se sometan. Como veremos en este capítulo, las propias mujeres han estado debatiendo sobre el potencial opresivo y empoderador de la belleza desde hace al menos seiscientos años.»

«Por ejemplo, la actitud de Mary Wollstonecraft (1759-1797) hacia la belleza femenina en *Vindicación de los derechos de la mujer*, de 1792, tiene mucho en común con Cereta. En este libro argumentaba que a sus iguales les «enseñaban desde la infancia que la belleza es el cetro de la mujer» y la mente, «vagando en su jaula dorada, solo busca adornar su prisión». Parece que se vuelven a repasar los pros y los contras del embellecimiento femenino cada vez que los cambios sociales ponen en entredicho de algún modo las categorías de género, como ocurrió en el siglo XX cuando las mujeres asumieron un papel activo en tiempos de guerra, cuando surgieron nuevos medios como la fotografía o, ahora, con la omnipresencia de las redes sociales. **A finales del siglo XX se pedía a las mujeres que se resistieran al «mito de la belleza», pues vendía unos cánones de belleza inalcanzables para obstaculizar el avance del feminismo o, en los últimos años, que se recordaran a sí mismas que «ya son suficiente».**

«Lucrezia Marinella (1571-1653) [...] llegó a ser una de las escritoras más famosas de la Edad Moderna. [...] Su obra más famosa, *La nobleza y la excelencia de las mujeres*, fue

publicada en Venecia en 1600, justo antes de que se hiciera ese retrato. Este tratado sobre la superioridad del sexo femenino es profundamente erudito, ingenioso y reflexivo. A diferencia del diálogo recíproco en *Il merito delle donne*, de Fonte, el libro de Marinella es una polémica que no solo defiende la superioridad del intelecto de las mujeres, sino que trata de demostrarlo mediante un despliegue deslumbrante de conocimientos, una enorme variedad de referencias y una escritura fluida, segura y lúcida, que arremete repetidamente y sin piedad contra los misóginos con su erudición.

«Estamos muy lejos de cualquier sentimiento de sororidad universal. De hecho, una de las razones por las que Nicolosa Sanuti y otras señoras nobles lucharon por su derecho a engalanarse es precisamente porque esto las diferenciaba de las mujeres más pobres. Una vez más, vemos que los cosméticos son el blanco de las críticas por alterar lo que se percibe como el orden natural de las cosas: las hermosas aristócratas y damas patricias dependían de sus iguales con menos adornos y recursos económicos.»

## CARAS BLANCAS

«Cuando el color de la piel de los esclavos pasó a ser más oscuro, crecieron las presiones a las «damas» de la casa para que su cutis fuera más blanco. El blanqueamiento de la piel ya era el objetivo de muchas recetas de cosméticos europeas durante la Edad Media, pero su número y complejidad aumentaron durante el siglo XVI con el incremento del contacto europeo y la colonización de pueblos de tez más oscura en ultramar.»

## LABIOPLASTIAS

«Pese a que muchos médicos evitaban los órganos sexuales femeninos, en la Edad Media y en la Edad Moderna existió una tradición paralela que buscaba «corregirlos» mediante la cirugía. En caso de hermafroditismo, se alteraban quirúrgicamente los genitales para que fueran más parecidos a los masculinos o femeninos. **También se podían interpretar un clítoris o unos labios menores agrandados como una señal de lesbianismo e hipersexualidad** —de ahí el término *ninfomanía*— y algunos médicos recomendaban que se extirparan. Por último, se podían cortar los labios menores simplemente por razones estéticas, porque se consideraban «feos».»

## CAZA DE BRUJAS Y VELLO CORPORAL

«Hay conexiones interesantes entre las culturas de la cosmética y de la brujería. Como gran parte de la población no podía permitirse acudir a un médico con formación universitaria o a un boticario instruido, recurrían a «mujeres sabias» que podían diagnosticar las enfermedades y vender pociones curativas, a veces junto con hechizos mágicos y aguas cosméticas.»

«En un principio podría parecer una elección extraña asociar la historia de la depilación corporal con la brujería, pero las actitudes hacia los cuerpos femeninos a menudo se manifiestan mediante el control del cabello y su eliminación. En el siglo XVI, las modas relacionadas con el aspecto del cuerpo, al igual que con la vestimenta, circulaban por toda Europa —y más allá—, reflejadas y probablemente impulsadas por la nueva disponibilidad de los libros impresos baratos. La fiebre por los cuerpos femeninos sin vello en las artes visuales vino acompañada de nuevas técnicas de cuidado corporal y cosméticas, influidas y



enriquecidas por la migración forzosa y el estrecho contacto entre las comunidades judía, musulmana y cristiana.»

«La historia de la depilación corporal renacentista es un recordatorio de que las elecciones que hacemos y las decisiones que tomamos sobre las partes más aparentemente íntimas de nuestras vidas están ligadas a fuerzas sociales y políticas mucho mayores. Como en las pinturas de Baldung, pueden revelar la mezcla embriagadora y a veces peligrosa de deseo y repulsión, placer y miedo, que es inherente a la manera en que una sociedad patriarcal entiende el cuerpo femenino. Lo que empieza en el baño puede acabar en la cámara de tortura.»

## DESVESTIRSE PARA EMPODERARSE

«El odio hacia las cortesanas en la Italia renacentista no tenía que ver solo con la misoginia, también estaba relacionado con la posición social. Por lo general, estas mujeres habían nacido pobres, pero habían logrado ser agasajadas socialmente, enriquecerse y ser cortejadas por hombres de la élite. Era un papel nuevo para las mujeres del Renacimiento —el término italiano *cortegiana* no fue acuñado hasta los años noventa del siglo xv— y la aparición de la cultura cortesana constituyó para muchos una especie de crisis moral. Su atractivo exterior, que las equiparaba a las mujeres nobles, desbarataba la idea de que la belleza externa reflejaba la virtud interior, lo que perturbaba el orden social.»

«Aunque las cortesanas eran el ejemplo más evidente de las mujeres que se ganaban la vida, al menos en parte, gracias a su atractivo físico, como ya hemos visto muchas otras usaban su aspecto para mejorar su posición social mediante el matrimonio. Sin embargo, también hubo quienes utilizaron su belleza para que las ayudara a escapar de las limitaciones impuestas por su linaje y su sexo, y para abrirse paso en profesiones dominadas por los hombres. Un ejemplo de ello son las siguientes historias de cuatro mujeres creativas que tuvieron éxito (una pintora, una actriz, una compositora y una poeta cortesana): Sofonisba Anguissola, Vincenza Armani, Barbara Strozzi y Veronica Franco.»

## LA DESNUDEZ Y EL PODER DE LA MIRADA



Artemisia Gentileschi, *Susana y los viejos* (c. 1622).

«Vulnerable, desnuda, apenas cubierta por una sábana, la Susana de Artemisia Gentileschi (véase el pliego de ilustraciones, imagen n.º 20) tapa con el brazo su carnoso cuerpo desnudo, consciente de las miradas lascivas de los dos hombres de detrás. El tema de «Susana y los viejos» era popular a principios del siglo XVII, pero Artemisia fue más capaz que la mayoría de sus colegas varones de articular los sentimientos de las víctimas de una atención sexual no deseada: igual si no hago nada, si me quedo quieta y finjo que no los he visto, estos mirones no buscados se marchan.»

«El supuesto que subyace a la «mirada masculina» se basa en la visión bastante simplista de que solo los hombres miran los cuerpos de las mujeres con deseo. Las imágenes de Gentileschi sugieren una situación más fluida, con



miradas de deseo que fulguraban en todas las direcciones. **La diferencia de sus obras estriba en su constante interés por temas que sitúan a la mujer en el centro de la historia y, sobre todo, en sus imágenes de Judith asesinando brutalmente a Holofernes, con el foco en la venganza de las mujeres de sus enemigos masculinos.** Su nuevo enfoque de los temas bíblicos y mitológicos cosechó un éxito notable, sobre todo entre las mujeres mecenas.»

## VENENO Y PATRIARCADO

«El 26 de abril de 1549, Prudenza da Trani, una mujer de veintisiete años y madre de cinco hijos, fue ejecutada en público. Fue decapitada en un patíbulo especialmente levantado junto a la iglesia de San Apolinar en Florencia, justo enfrente del Bargello, que por entonces era una prisión. En una anotación en los archivos de la Compagnia di Santa Maria della Croce al Tempio, la cofradía encargada de ayudar a los condenados a muerte, se especificaba su crimen: «Por instigación diabólica, y quizás incitada por alguna persona de mala reputación por su belleza y gracia, dio veneno a su marido y este murió». La historia de Prudenza abre la puerta a un mundo de belleza y asesinatos, maquillaje y venenos, y a las imposibles contradicciones de la feminidad en el Renacimiento italiano. El lamento imaginario de esta hermosa joven esposa que mató a su marido se convirtió en un librito popular, impreso repetidas veces en muchas ciudades italianas a lo largo del siglo XVII (en la imagen de la página siguiente).»

«Las mujeres renacentistas sabían que algunos de los ingredientes de los cosméticos eran venenosos, pero los usaban igualmente. Y **Prudenza da Trani no fue la única que usó el maquillaje como un método letal para huir del matrimonio.**»

«**La violencia contra las mujeres y las niñas era endémica e incluso se fomentaba en la Europa de los siglos XVI y XVII.** En un procedimiento penal celebrado en Siena en 1629, un hombre acusado de romperle el brazo a su mujer exclamó incrédulo: «¿Acaso no puede un

**«LAS MUJERES RENACENTISTAS SABÍAN QUE ALGUNOS DE LOS INGREDIENTES DE LOS COSMÉTICOS ERAN VENENOSOS, PERO LOS USABAN IGUALMENTE.»**

marido golpear a su esposa?». De hecho, en muchos libros de la época sobre el matrimonio se recomendaba la violencia: era una forma lícita de que los maridos expresaran su autoridad sobre sus cónyuges. La protección del «honor» de la mujer, generalmente un eufemismo para virginidad o fidelidad, podía justificar a veces la brutalidad extrema, incluido el asesinato.»

«En 1659, una mujer llamada Marta Buzzi Coli confesó a su sacerdote local que estaba pensando en matar a su marido. Dos amigas suyas habían conseguido veneno y habían asesinado a sus esposos sin ser detectadas. El sacerdote acudió a las autoridades, que ofrecieron a Marta inmunidad a cambio de información. Con policías infiltrados y en una operación encubierta, la policía consiguió apresar a cinco mujeres. Todas ellas fueron acusadas de vender veneno a un grupo de conocidas durante los últimos cinco años, un negocio exitoso que fue convincentemente relacionado con el asesinato de 46 maridos. **Se desconoce el número real de hombres asesinados por esta red de envenenamiento, pero el embajador mantuano especuló que hasta «quinientos» hombres fueron liquidados por sus esposas y que sus muertes pasaron desapercibidas tras la peste reciente.**»

«Las extraordinarias historias de estas mujeres corrientes ponen de manifiesto la realidad de la vida cotidiana de personas que normalmente no aparecen en los libros de historia y tiene en cuenta sus redes de amistades, sus conversaciones, sus problemas.»

«La posteridad se ha burlado durante demasiado tiempo de las mujeres renacentistas por su uso de cosméticos venenosos, pero su relación con estas sustancias tóxicas debe entenderse en el marco de sus circunstancias sociales, a menudo desesperadas. **Es posible que el uso de maquillaje venenoso tuviera más que ver con las insoportables vidas que tuvieron que sufrir muchas mujeres del Renacimiento, sometidas a la constante amenaza de la violencia, la humillación pública y la indigencia si sus maridos las abandonaban.** Los cosméticos, por peligrosos que fueran, podían ofrecer la ilusión de control a las mujeres que necesitaban atraer de nuevo a sus maridos a sus camas. Aunque los asesinatos del agua tofana son excepcionales en los registros históricos, es tentador especular con que estos crímenes documentados son solo la punta del iceberg; tal vez haya muchos otros ejemplos no detectados de esposas que asesinaron lentamente a sus maridos maltratadores con maquillaje.»

## LO QUE LAS MUJERES RENACENTISTAS SABÍAN

«Las señoras de una posición social más elevada también experimentaron con recetas en sus casas, escribieron a sus amigas para contarles lo que habían descubierto e intercambiaron remedios, recetas e ideas. **Las mujeres del Renacimiento, excluidas de la educación formal en medicina o botánica, crearon redes informales de aprendizaje y observación que les permitieron dedicarse a la ciencia práctica.**»

«Investigaciones recientes han revelado una asombrosa cantidad de conocimientos científicos propios en los textos de remedios médicos y cosméticos escritos por mujeres o basados en sus recetas, no solo sobre las propiedades de los ingredientes —qué plantas, minerales y productos animales son eficaces—, sino también sobre los procesos químicos. Para muchas mujeres de los siglos XVI y XVII, se trataba de una sabiduría doméstica habitual. Estos descubrimientos están revelando los reinos perdidos de los conocimientos femeninos.»

«A pesar de esta tendencia, los historiadores han demostrado en un estudio tras otro que la experiencia práctica de las mujeres seguía siendo fundamental para el cuidado de la salud en la Europa de la Edad Moderna. **En la mayoría de las comunidades, las mujeres conservaron su importancia como comadronas, curanderas y enfermeras.** Como hemos visto, en una época en la que la mayoría de las dolencias se trataban con remedios caseros, eran ellas las que investigaban y elaboraban o compraban estas medicinas; también eran ellas las que se encargaban en gran medida de asegurarse de que su hogar se mantuviera sano.»

# CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

**Laia Barreda** (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
659 45 41 80 / [laia.barreda@planeta.es](mailto:laia.barreda@planeta.es)